

EL MIÉRCOLES

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Pero Raña, Raña, tú no piensas en nada más que en dormir; llevo esperándote un día y otro día y Raña sin dejarse ver; parece mentira que vivas tan tranquilo sabiendo lo mucho que tienes que hacer.

—Calla Maelo; no me digas nada, estoy fatigadísimo de tanto correr por esos mundos; escúchame y te convencerás. El Domingo, asistí á la corrida de toros que se dió en el Arrabal; el Lunes, tomé el portante para presenciar la idem de la Peña; el Miércoles con motivo de la tormenta, me quedé descansando en Calvarrasa; el Jueves me quedé descansando, en casa y el Viernes aterrizado por el descarrilamiento del tren de Peñaranda...

—¿Te quedaste también descansando?

—No, hombre; pero no salí de casa.

—Está bien; ¿y que has sacado en limpio de tanto viaje y tanto descanso?

—Pues mira; de la corrida del Arrabal, que en aquel barrio existen personas para todo...

—Ya ves, como que vive allí, nuestro segundo teniente Alcalde.

—Tu sueñas, Maelo. ¿No sabes que Primitivo no vive para aquellos barrios?

—Pues claro que lo sé. El que por lo visto ignora quién es segundo teniente Alcalde, eres tú.

—Tal vez ¿quién lo es?

—El concejal más concejal de todos los

concejales; el ilustre, el simpático, el moreno Angoso.

—No me extraña, algo había de sacar en limpio de la corrida; porque has de saber, que invitó á todos sus colegas á la función y que los obsequió de lo lindo.

—¿Y tú que sabes?

—Hombre, no seas penco; cuando yo lo digo es porque no estaría muy lejos, y porque tal vez también probara algo del convite.

—Y tendrías suficiente *valentia* para haber hecho eso.

—No, la valentia se la cedí al maestro del Arrabal. Figúrate que apesar de echarle el aliento, por dos ó tres veces, aquellos animalitos, no le vi cambiar nunca de color, y eso que el capote lo manejaba con la misma destreza que don Abel maneja la oratoria.

—Entonces... *tableau*.

—Y dime ¿qué has regalado tú para la tómbola?

—Un palillo escarbadiantes.

—Vamos no te pitorrees ¿qué has regalado?

—Yo que quieres que regale. El otro día iba decidido á entregar á la comisión un cartucho de dulces, y como soy tan poco conocido en esta, al verme uno de los polizontes cargado con el bulto me echó el alto, me llevó mas tarde á la prevención y después de empeñarse en que tenía que declararle era un terrible anarquista me tomó el cartucho que hizo explotar al momento y...

—Pero como ¿tenía pólvora?

—No, hombre; si era de caramelos ¿cómo

iba á tenerla? Lo que hizo, fué estropear-me el cartucho con la punta del sable; porque has de saber, que el desgraciado hasta temía tocarle con los dedos, y por esta causa, pues lo hizo añicos.

—¿Y qué hiciste después?

—Poca cosa; de rábía le regalé unos cuantos por el celo y actividad que había demostrado en el cumplimiento de su deber y los demás, los voy comiendo poquito á poco.

—¿Y no piensas ya regalar nada?

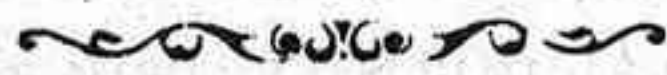
—¿Para qué? ¿para que me suceda otra vez lo mismo? No, Raña, no; lo que sobran son regalos; figúrate que hasta nuestro amigo el Píchi, ha dado prueba de su generosidad y ha enviado una bizcochera con su correspondiente bandeja.

—¿Y para qué habrá regalado eso?

—Pues muy sencillo; como sabe que en el Ayuntamiento lo que sobran son bizcochos, se habrá dicho: regalemos una bizcochera para que el Excmo. la llene de los idenes y después la exponga al público para que les entre dentera.

—Y pueda ser que lo haya hecho con esa intención.

—No lo dudes; Bernardo de Antonio es muy guasón y es capaz de hacer cualquiera cosa para reirse de sus compañeros y hasta de los que no lo son.



NUEVOS COUPLETS

(Música de «Los Cocineros»)

Segundo Teniente Alcalde ya tenemos puesto que el Lunes pasado se nombró y por una mayoría muy notable elegido resultó,

un letrado, que de letras poco entiende y esto, no es que yo le considere un bú... pues ha dicho; por dijeron, un que *dijon* que á todos nos... *tururú*.

Y es muy probable que cualquier día nos suelte un *haiga* en plena Alcaldía; pues es muy fácil en don Abel.

—¡Viva el Teniente que bien parlé!



Yo no sé, si será cierto lo que dije, en la última **Semana** que escribí; pero casi, casi, casi, que he acertado, según he oído por ahí.

Pues Angoso se ha calzado la Tenencia, y es uno de los Edíles que hablan mú... y estropea el Diccionario, casi siempre,

porque dice... *tururú*

Vaya unos *dichos* que al tal Abel, vamos á oírle, con mucho aquel, cuando presida alguna sesión.

—¡Viva la gente de ilustración!



El Domingo celebróse una corrida en el bárrio titulado el Arrabal, en el mismo, donde vive el tal Angoso, Angoso el piramidal.

Y por eso convidó á los Concejales, que más tarde le votaron con entú... pues, se dice, le votaron solamente, porque les dió el... *tururú*.

Vaya un segundo Teniente Alcalde que nos han dado casi de balde para que rija á esta Ciudad

—¡Viva el Teniente del Arrabal!



Sr. Gobernador

Hoy vuelve de nuevo á U. S. en demanda de justicia, este revoltoso escritorzuelo; hoy más que nunca, le suplica atienda su ruego, al mismo tiempo que pide para los culpables el castigo á que se hayan hecho merecedores; hoy es preciso que demuestre U. S. todas sus energías, para que nadie ignore que la ley está escrita para todos, lo mismo para los que desempeñan un cargo oficial, que para el más humilde ciudadano. Sí, señor Gobernador, aquí hay muchos de sus subordi-

nados que porque se hallan revestidos de autoridad, se encuentran con derecho á profanarlo todo, á que no se haga más que su santísima voluntad, y esto es necesario evitarlo cuanto antes y para ello, nadie mejor que usía.

El Martes pasado según nos refieren testigos presenciales, dos de sus agentes, acompañaban á una *niña* de unos *catorce ó quince* años próximamente, y la cual según dichos sujetos, se negaban á recibirla en las Adoratrices por la mala conducta que en dicha casa había ya observado y por pedir ésta que la llevaran á una casa de lenocinio; petición hecha ante U. S. y que dichos agentes se han visto en la necesidad de cumplir.

Lo que en esto haya de cierto U. S. y ellos lo sabrán.

Nosotros lo que sí podemos afirmar, sin temor á ser desmentidos, es que dichos individuos han llevado á esa *niña*, á una casa de mal vivir que existe en la calle de Don Juan de la Fuente, que la referida *niña*, continúa en aquel lugar, siendo el regocijo de unos cuantos cáfres, que visitan dicha casa y

por último que es un crimen el que continúe por más tiempo en esa, nauseabunda madri-guera.

¿No cree U. S. que eso no debe consentirse? ¿No encuentra en esa salvajada, algo que debe ser castigado con mano dura? ¿No merecen autores y cómplices una pena que deje escarmiento en los demás? Sí, señor Gobernador; es preciso corregir tanto abuso; es preciso que la justicia se muestre tal cual debe ser y no como hoy lo es; es preciso acabar de una vez con todos aquellos, que por ganarse una *miserable peseta* son los causantes principales, de que el vicio se ostente en nuestra ciudad de la manera más descarada y repugnante.

Ya que esa Asociación de la Trata de Blancas no sirva más que para figurar; ya que esa Asociación de todo entiende, menos de cumplir con el deber que se ha impuesto; ya que tampoco se cuida de lo que tan digno es de atención, haga U. S. cuanto esté de su parte para poner coto á tanto escándalo, y al mismo tiempo, que sentirá la satisfacción del que obra bien, recibirá de todos los

sinó para cosa de más interés; así es, que si mis compañeros tienen la bondad de escucharme, en breves palabras, les continuaré exponiendo el objeto de la reunión.

—*El señor de la Chirigota.* Antes señor Corregidor, quiero hacer constar á mis queridos compañeros, que según mi señora: «no hay palabra mal dicha, sinó mal entendida» y que el que se pica, debe rascarse, á no ser que haya comido algún ajo.

—Pues que conste—dijo con tono grave el señor Corregidor.

—Que conste—contestaron todos los reunidos á la vez.

Un macero armado con una enorme bandeja de plata, empezó á ofrecer á los allí reunidos, los dulces, copas y cigarros que en confuso torbellino veíanse sobre la misma. Todos aceptaban y algunos recibían con gusto la repetición de la visita.

—Así lo haré—repitió el señor de la Chirigota—pero conste que, si desbarrase alguna vez, es sin intención, pues á mí me sucede lo que á cierto individuo, que siempre que se acercaba al confesor le prometía no volver á pecar y apenas se separaba de allí, comenzaba con las mismas andadas, porque según él se le olvidaban enguida sus promesas; por lo tanto nada tendrá de particular que en el calor de las discusiones que aquí se susciten también se me olviden á mí las promesas que ahora hago, aunque ya procuraré tenerlas siempre muy presente.

—Ya lo oye nuestro mimoso niño—replicó el Corregidor—en esta casa, se le guardarán siempre cuantas atenciones se merece y en prueba de ello... ¡Escudero! (*dijo dirigiéndose al criado de casaca y calzón*) traiga usted inmediatamente una taza de tila para el niño de la casa.

honrados salmantinos las alabanzas á que se haya hecho merecedor.

Y ya que del vicio hablamos, no hemos de terminar estos renglones, sin antes suplicar á U. S. que prohíba terminantemente, que durante las horas del día y primeras de la noche, paseen por nuestras calles esas desgraciadas que con la mayor desvergüenza van demostrando á todo el mundo la asquerosa mancha que las marca.

El Cholón.



SOBRE UN TE DEUM

Reflexiones.

I

Estalló la bomba, hubo numerosos muertos é infinidad de heridos. El jefe de la nación contra el que se suponía había sido dirigido el criminal petardo, quedó ileso. Suspendieronse un momento los festejos que con tan-

ta pompa habíanse anunciado y cuando aun corría por las calles la sangre de las víctimas; cuando aun no habían recibido sus cuerpos cristiana sepultura... el baile volvía á comenzar; los festejos eran reanudados de nuevo; las víctimas aparecían abandonadas en la soledad de sus casas, ó en las salas de los hospitales ¡Qué vergüenza! ¡Como vá degenerando aquella raza noble, aquella raza de verdaderos caballeros españoles! ¿Donde está la hidalguía de nuestros antepasados? ¿Donde el sentimiento á nuestros semejantes? ¿Donde el amor y caridad para con el prójimo? ¿Donde?... ¡ah! no existen. Murieron con nuestros padres; faltaron de esta decrepita España, con la vergüenza, y Dios sabe si volverán.

II

La algazara vá terminando; los numerosos viajeros invaden las estaciones de las vías férreas; las fiestas han dado fin. El criminal ha sido hallado después de cometer otro nuevo crimen y se ha suicidado, sin duda para no sufrir los rigores de la justicia humana. Aun se oyen los ayes lastimeros

—No; me encuentro bastante tranquilo y no necesito esas aguas calientes.

—Opino de la misma manera—reduplicó el señor de la Chirigota—eso de las aguas, se dejan solo para cuando los niños se las piden á los maestros de escuela y...

—Don Andrés, que se escurre usted nuevamente,—(*dijo interrumpiéndole el Corregidor D. Díez*).

—Es que ya se me había olvidado la promesa.

—Pues yo vuelvo á suplicarle que haga todos los posibles por no olvidarla.

—Así quiero hacerlo, venerable Corregidor, pero como tengo una lengua más charlatana que la de mi compañero Ruiz, cuando voy á morderla, ya ha dicho lo que le ha dado la gana.

—Señores,—dice con voz atiplada, un tipo bajo y de mediana estatura que se hallaba formando parte del corro,—esto

es inaguantable, el señor de la Chirigota, sin duda que se ha creído con derecho á insultar á todos los que tenemos la honra de ocupar estos puestos y sepa dicho señor...

(*Don Andrés levantándose de su asiento le interrumpe diciendo*): —Calle el señor boti y no maneje tanto la tartera de la lengua. Yo no insulto á nadie; yo soy incapáz de faltar á ningún compañero; yo,—lo repito—si digo algo que pudiera molestar á mis queridísimos colegas, que no se den por aludidos, porque yo no hablo nunca con intención de ofender á nadie. He dicho.

—Bravo, muy bien.—Dijo entusiasmado otro de los que formaban el corro.

—Silencio señores.—Volvió á refunfunar el señor Corregidor.—Es preciso tener calma y seriedad para no dejarse arrastrar de la cólera. Yo creo que no es para esto, para lo que nos hemos reunido,

de las inocentes víctimas que la muerte no pudo arrebatarse; aun se oye el clamoreo universal, que protesta de tan horrible salvajada; aun hay... quien ríe y se divierte, sin fijarse en el negro crespón que cubre á España salpicado por el rojo vivo de la sangre inocente, que regó las calles de la coronada Villa! ¡Qué dignidad la de los españoles! ¡A qué grado de rebajamiento moral hemos llegado! ¡Cómo progresamos!

III

El metálico sonido de las campanas lanza al viento sus notas alegres. De todas partes acuden remilgados caballeros, al templo del Señor. Sus semblantes son alegres, como alegres las notas arrancadas del monumental órgano de la Iglesia. Todos quieren dar gracias á Dios, porque la vida de un ser no pudo arrebatarse la guadaña de la muerte. Los heridos siguen dando muestras del sufrimiento que les embarga; los muertos han recibido ya cristiana sepultura; unos y otros yacen olvidados del mundo. ¡Qué ingrato es el mundo! ¡Qué ingratos los hombres! Rezan por los vivos y dejan en el olvido de sus tumbas á los muertos. Dán gracias á Dios, porque les ha conservado la vida de un ser, y no se acuerdan de dedicar una oración á las víctimas que perdieron las suyas en el cumplimiento del deber. ¡Qué sarcasmo y que vergüenza! ¿Y habrá todavía quién asegure que vamos progresando? ¿Y habrá quién no se escandalice al ver tanta estupidez é ignorancia?... *Te Deum laudamus.*

Jenachu Sanz.



REMEMBRANZA

La noche era espléndida,
risueña, fantástica;
una noche tranquila y alegre,
rumorosa, gentil y diáfana,
saturada de gratos aromas
y de goces de amor impregnada;
una noche apacible de Estío,
de esas noches, tan puras y blancas,
que tiernas sonríen,
que animan y encantan.
Con el pecho embargado, oprimido,
y en la frente la duda que mata;
con ensueños de nobles deseos;
con afanes de amor en el alma,
entré por tu calle,
llegué á tu ventana.

¡Oh, cuánto sufría!
Impaciente, de pena me ahogaba.
Yo la dicha la ví, en mis dolores,
como leve nublado que pasa;
yo sentía cruzar por mi mente,
como en una revuelta batalla,
de muertos anhelos,
fingidos fantasmas.
No eran tontos caprichos pueriles,
cimentados en dulces palabras;
eran vivos y castos deseos:
eran sueños de tiernas miradas:
eran ansias de goces futuros:
eran gritos ardientes del alma.
Al poco saliste,
mostrando tus gracias.
En el Cielo las lindas estrellas,
reflejando su luz, titilaban;
sin celajes la luna lucía;
más al verte, sin duda enojada
ante el vivo fulgor de tus ojos,
tornábase pálida.
¡Estabas divina,
tus encantos envidian las hadas!
A la pálida luz de la noche,
extasiado ¡mi bien! contemplaba
tus sedosos y negros cabellos,
tu alba frente de concha y de nacar
tu carita de nieve y de rosa,
tus labios de grana.
Por fin tú me hablaste;
en tus tiernas y dulces palabras,
percibí la bondad y el tesoro
de virtud que te adorna y ensalza,
y el noble cariño
que encierra tu alma.
En sublime deliquio amoroso,
escuchándote así, me arrobaba;
y, al verte tan bella,
al verte tan santa,
comprendí que mi pena era injusta,
renegué de mis horas amargas,
Perdona ¡mi vida!
que entonces dudara;
no es extraño que á veces vacile
aquel que bien ama.
Ya no sufro, no tengo tristeza,
que surgió de mi fe la esperanza,
por eso mi dicha
la fundo en tus gracias,
pues tu amor es la luz de mi vida
y la reina eres tú de mi alma.

Amáury.



En un lugar de la Mancha.....

Tal es el título con que el malogrado y correcto escritor señor Navarro Ledesma había bautizado á una série de cuentos, sa-

cados, casi todos ellos de los personajes del Quijote, y que sin duda alguna la muerte no se los dejó terminar.

El que conociera á Navarro Ledesma, al más entusiasta imitador de Cervantes, al correctísimo escritor que tantas y tan buenas obras dió á la estampa, comprenderá lo imposible que será para principiantes como nosotros, el hacer una crítica seria de ninguna de sus obras, puesto que todas se encuentran adornadas por el castizo y elegante decir, que solo el maestro Cervantes supo infundir á su inmortal Quijote.

En un lugar de la Mancha....., seis historietas inéditas que la Viuda de Calón é Hijo se han encargado de dar á la publicidad en excelente papel, no desmerece en nada de cuanto antes había publicado el insigne periodista.

Todas las faltas de que adolece *En un lugar de la Mancha.....* pueden reducirse á que se hace demasiado corta la lectura del librito y que el lector por esta causa se vé precisado á repetir su lectura.

DR. MEDIO.



Perfiles bejaranos

Hoy te toca á tí pimpollo;
la del cabello castaño;
la de los ojos azules
y los encendidos lábios;
la de facciones hermosas,
la que tiene tanto garbo,
la que pasea con frecuencia
los Portales de Pizarro,
y en ellos, tiene su casa,
y en ellos, habla á su amado;
pues aunque viste de cortos
sabe amar con entusiasmo,
la que tiene una estatura
que casi raya en lo alto,
la pollita distinguida,
á quién Dios adornó tanto,
que á la reina de las flores
no tuvo ningún reparo
en quitarle el dulce nombre,
que despues á ella le ha dado.

ENE PE.

Béjar y Junio de 1906.



Carta del tío Bartolo

Señor director de EL MICROBIO

Mu señor mio: Aquí estuvo uno de sus escribidores que icia venia á vesitarme por su encargo, pa que yo le contase lo que sé, pero como no me paecia de mucha confianza pos parecia entabia un niño, no quise icirle ná y velay aora le escribo á usted, pa palrarse-lo to.

Saberá usté que man andao buscando los empreaos daquí, pa cantarme las cuarenta, pero san llevao chasco, porque no man conocio, ni saberán quien soy, pos aquí naide me conoce por Bartolo y sí por otro mote que no quiero icile, pa que no lo estampe en su papel.

Y aora saberá usted que mos dan á comer dos ranchos que no tien mas que patatas y garbanzos mas duros que las balas; eso si, que los tien bien caldosos, sin duda pa que no mos jagan tanto daño, pero saberá usté que el caldo solo es agua y unas gotitas da, aceite con mucho pimienta pa que coloré bien, y que tos los dias mos entran unos dolores en el estogamo que si no juera por el Sr. Cerujano que nos viene á vesitar ya mos habiamos muerto de una ingestión.

Tamien mos dán dos raciones de pan que pesan más que las piedras y una pisquinina de tocino cruo por la mañana, sin duda pa que untemos el gazonate y no se nos quede atarascao el rancho en él.

Saberá uste tamien que según ei oido á esta gente, pos mos debian de dar dos onzas de tocino porque icen que asín lo habia mandao la persona que mos lo regala y sín que desagere pueo icirle á uste que no mos dan ni una siquiera, la mayor parte de los dias. Si esto es cierto, pos yo no se lo aseguro mucho, lo que usté debe jacer es icirselo á tos, pa que sepan que es mu cierto lo que le icia en mi anterior, de que «ni son tos los los que están; ni están tos los que son».

Además ei de icile tamien, que aquí se pasa la vida mu mal es de icir; mu aburria, pos mos proiven la letura de toa crase, hasta del su papel, asín es que cuando salga uno da aquí, la poca ilustración que uno jabia aprendio, pos la deja olvidá en la Cárcel.

Si pa la semana entrante, continuo encerrao aquí y no man llegao á descubrir enta-

via, ya le contaré otras cosas, pa que uste las pubrique en el MICOBRIU, y si Dios quiere que me aigan sacao de esta Cárcel, pos yo iré á palrar con usté y le contaré tó, pé por pé y á por á pa que dispues lo diga uste mu enfadao y le atiendan deseguida.

Tamien le suplico, que le mande el papel á la mi tia. pa que vea que anque de manducatoria, no ando mu bien que igamos, de salú gracias á Dios, no mos falta.

Por tó esto le dá muchas gracias antecipadas este su afmo y S. S. q. b. s. m.

EL TÍO BARTOLO.

Cárcel de Salamanca, 8 de Junio 1906.



ACUARELAS Y PASTELES

Angel como este, tan lindo,
 Más seductor y más bello,
 Aseguro que no existe...
 Lo afirmo, sí; ni en el cielo.
 Y sinó, mire el lector,
 Aquel talle tan esbelto.
 Gentil y con unos ojos
 Vivos como dos luceros;
 Examine sus sedosos
 Rúbios y finos cabellos,
 Descubra de sus encantos
 Universales el velo;
 Glose su hermosura y diga;
 Otra como esta, no encuentro

RENTOSE.

* * *

Un joven bien parecido
 y muy amigo de esta casa,
 al cual—esto entre paréntesis—
 los *olivares* le agradan;
 hoy me manda, desde Béjar,
 una sencilla semblanza,
 de una bella señorita
 que dice le es *muy simpática*.
 Y nosotros con el fin
 de complacerle; su carta,
 á renglón seguido damos
 íntegramente á la estampa.

«Béjar á siete de Junio.

Mi querido Luis de Vargas:
 Es de mi presente objeto
 suplicarte una semblanza,

para cierta señorita
 natural de Salamanca,
 que ni es rúbia ni morena,
 ni muy alta ni muy baja.
 Tiene unas formas tan lindas
 que el corazón arrebatá,
 por sus elegantes curvas.
 Tiene muy bonita cara
 que adornan dos ojos tristes,
 tristes como sus miradas
 tan dulces y melancólicas,
 que sugestionan y encantan.
 Vive en una triste calle,
 céntrica y muy *duplicada*
 una calle que dá idea
 de la antigüa Salamanca.
 No sale, pues luto viste,
 por una preciosa hermana
 en angel puro y risueño
 por la muerte eternizada.
 Y en fin, es tan seductora
 y me es á mí tan simpática
 que.... te suplico el favor
 de que le hagas la semblanza,
 á más ahí van cien cupones
 de esta esquelita post-data.»

* * *

Como por lo visto están
 en hoga los Concejales,
 hoy voy á sacar á escena
 á uno de ellos muy amable,
 bajito, fuerte, bromista,
 que llegará á ser Alcalde
 cuando venga don Antonio,
 el hombre de los desastres,
 el que las calles de España,
 regó de española sangre,
 el que... etc. pues ya todos
 las *hazañas* que hizo saben.
 El Concejal que diseño,
 es muy difícil que falte
 á una sesión, porque siempre
 es de los más puntuales,
 No habla mucho, más cuando habla
 siempre es para algo importante,
 pues quiere que la polilla
 del Ayuntamiento marche
 y prueba elocuente es de ello
 que hizo lo que no hizo nadie
 ahuecar de allí á D. Paco
 Núñez el impepinable.
 En fin este concejal
 jóven gordito y amable
 simpático, palentino
 que nunca hizo mal á nadie
 tan solo tiene un defecto,
 defecto en verdad muy grande;
 ser de un partido político
 del que es enseña la sangre.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos; cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

¡OIGA USTED!

Para eso de retratar tiene OLIVÁN tanto tino, que en colores y al platino nadie le puede igualar. El te cede sin desgarras para retratarte allí, el traje que se usa aquí ó sea el traje de charos. Y yo me tengo esta idea, que á las niñas—cosa rara—le vuelve hermosa la cara aunque la tengan bien fea.

Paseo de las Carmelitas.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados» esto es, solteros pasen á ser casados ó á ser «enteros» variados tipos en La Tijera de Oro tienen de equipos.

Cortan estas tijeras que son de acero camisas, cuellos, puños y hasta pecheros; y es cosa grata el comprar por tres perras allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES:

TORO, 57.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO

OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el SÍ, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24